

tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL NOÉLOS IRAN-SEP

Quervavaca, Mor. a 19 de Febrero de 1994 Director General: Elraín E. Pacheco Cedillo Epoca III Tomo III N.º 245

Ferias y Carnavales



RELIEVE DE Los Magos. (Foto: E. Wilder W.)

EDITORIAL

Heladio Rafael Gutiérrez Y.

El miércoles de ceniza cerró un ciclo de Navidad y abre el de Cuaresma dentro del calendario litúrgico. El primero fue muy importante para el periodo de evangelización de la Nueva España: Noche Buena, la Presentación del niño Jesús motivo de numerosas pinturas murales en nuestros monasterios morelenses, la Adoración de los Reyes Magos cantada por la literatura colonial temprana y las fiestas de la Candelaria, tan queridas para la comunidad de los mendicantes franciscanos ponía fin a las fiestas; el ciclo de la Cuaresma dio motivo a numerosas tradiciones de los gremios y los campesinos alrededor de la Pasión y muerte del Cristo. Una de las manifestaciones más significativas fue la que organizó las rutas de santuarios donde se veneraba al Cristo Sufriente: Xiutepec, Totolapan, Cuautla, Mazatepec. Tepalcingo fueron hasta épocas recientes testimonios de una tradición popular formada como resistencia a la iglesia institucional que sumió en el olvido a los peones de las haciendas azucareras. Hoy quedan algunas ferias deformadas que se resisten a la desaparición.

En este número 245 del Tamoanchan Eleazar Zúñiga nos ofrece una visión del tiempo de carnaval en su tierra natal Tepoztlán, Alma Graciela de la Cruz nos escribe acerca del maíz y significado religioso, Ana María Pelz escribe su cuarto artículo de la serie "La vida indígena antes de la llegada de los españoles", Bárbara Konieczna hace una reseña histórica acerca de la Zona Arqueológica de Teopanzolco con motivo del estreno de la iluminación del sitio, finalmente Hortensia de Vega nos habla de la investigación del Sitio Arqueológico de Yauhtepec y su relación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Enlace de nuestras raíces culturales de un atardecer prehispánico nunca terminado y un amanecer cristiano de insuficiente claridad que nuestra sangre indígena busca purificar para que surja el NUEVO SOL para todos los olvidados de la JUSTICIA.

Recuerdos de un Carnaval en Tepoztlán

Eleazar Zúñiga Valladares

A mi mente vienen los recuerdos de la infancia ya muy lejana por cierto, de aquellas fiestas de Carnaval, cuando todavía se podía disfrutar de esta fiesta sin sufrir aventones ni empujones por tanto visitante en estos días de regocijo carnavalesco; ahora, hay que estirarse mucho para poder apreciar el Brinco del Chinelo sobre todo si ante nosotros se detiene un turista muy alto.

Cómo recuerdo aquellos tiempos de darnos el lujo de llevar sillas ya sea para la abuela o para el que se cansaba más pronto; también era muy clásico lo de los estrenos, aún todavía hay personas mayores que siguen acostumbando esta tradición, estos estrenos consistían en vestirse de pies a cabeza, la gente tiraba la casa por la ventana; para esto, ya se contaba con el compromiso de la familia y esto tenía que prepararse con anticipación ya fuera vendiendo el puerco o en otros caso, ahorrando algunos meses antes.

Con esto, no pretendo ofender a cierto grupo reducido que aún queda de aquellos tiempos que la podían de todas todas, hablo de un 80% de gente del pueblo que en verdad mantienen nuestras tradicio-

nes, de aquellos que en verdad tienen que apretarse en cinturón para poder tener un disfraz de chinelo, de aquellos que con un pequeño sueldo -cuando se trabaja- desean disfrutar de este gusto y además tienen que pagar las cooperaciones para pagar las Bandas de Música que amenizan el tradicional Brinco del Chinelo.

Todo esto ha cambiado. Cómo recuerdo también los puestos de nieve; al pie del jardín, los neveros de la época, Don Manuel Pérez y Antonio Ortiz, clavaban morillos para tender la manta y evitar los rayos del sol, de aquel sol quemante que anunciaba la primavera. Para conservar el hielo hacían grandes hoyos los cuales llenaban de aserrín, luego la gente que tenía dinero, acompañado de la familia, el jefe de la casa, pedía con garbo los vasos de veinte centavos que se sentaban a saborear con una buena ración de exquisito mamón y el que no podía se conformaba con un barquillo de cinco centavos o dos de cacahuates.

También buscaba su lugar un señor de Ozumba, Estado de México, que por mucho tiempo nos acompañó y nos deleitó con su exquisita nieve; vestido con

su clásico overol y en su madera con hoyos, nos llevaba su producto hasta nuestros lugares y también recuerdo que lo pasaba por nuestros rostros y que con ello, era imposible resistir esta tentación y que con ello, era el problema para nuestras madres que tenían que desembolsar cada vez que pasaban estas golosinas: palanquetas, alegrías, algodones, chicharrones, etc.

Recordar esto es muy poco, de tanto que ya empezaba a haber. Ya empezaban los juegos mecánicos, pero todavía eran muy calmadros, había caballitos o las ruedas giratorias con sus bancas.

Cómo recuerdo también cuando el tío Pompeyo trajo a la casa a dos personas que su ocupación era elaborar toda la "fauna" en máscaras de papel maché, darse cuenta con qué cuidado y amor elaboraban estas obras de arte de las cuales ya muy poco se ven.

Hablar de esto, tal vez les parezca muy simple pero a mí me embarga una nostalgia por la cual casi me asoman las lágrimas como de aquello de que siempre me quedé con la música por dentro.

Febrero de Carnaval de 1994.

El maíz y algunas de sus leyendas

Alma Graciela de la Cruz S.

Las civilizaciones de los Mayas, de los aztecas y los Incas cultivaban sin duda la planta del maíz, que los españoles hallaron a su llegada al Nuevo Continente e introdujeron después en Europa.

El nombre con el que se le conoce universalmente procede del nombre indio mahiz, que Cristóbal Colón dice que era usado por los indígenas de la isla de Santo Domingo.

Según parece el maíz fue desconocido en la antigüedad por el viejo Mundo, pues nunca se han hallado señales de él en ruinas arqueológicas. Ni tampoco se cita en la Biblia, ni en otras escrituras antiguas. En cambio en el Nuevo Mundo, cuando llegaron los primeros navegantes existían ya y eran cultivadas todas las primeras y principales clases de maíz que los botánicos conocen actualmente. Por ello, se cree que el antecesor silvestre de dicha planta, se ha de hallar también en el Hemisferio Occidental.

Exactamente no se sabe el país de origen del maíz, se disputan su patria Perú y México, aunque también hay quienes suponen que el origen de éste es América Central.

Muchos botánicos opinan que el teosinte (*Euchlaena mexicana*) gramínea parecida al maíz que crece silvestre en México y Guatemala cuyo nombre según la etimología, quiere decir mazorca o grano de Dios o Sagrado.

Por la importancia que ha tenido el maíz en las civilizaciones de los pueblos americanos, hoy en día se conservan leyendas acerca de éste.

Se cuenta que vagando por la Meseta del Anahuac algunas tribus aztecas, la sequía y la desolación amenazaban exterminarlas.

Los guerreros más valerosos, los más diestros cazadores recorrieron los bosques sin encontrar presa alguna que les sirviese de alimento, la sequía extrema hacía huir a las bestias a otros países a otros lugares más fértiles y benignos.

Los sacerdotes se reunieron para

deslumbrante belleza y espléndida juventud. Su sacrificio fue precedido de solemnes ceremonias religiosas. Las doncellas hicieron, según era costumbre, ofrenda de sus guimaldas floridas; entonces, a una señal, los mancebos de la tribu se precipitaron, desaforados

los sacerdotes vieron que entraba en la agonía y que la muerte se aproximaba prepararon una magnífica fiesta para celebrarla, pero cuando la ceremonia iba a dar comienzo, se produjo una horribilísima tempestad en medio de un espantoso diluvio; nadie pensó en fiestas

celebraba con toda pompa y esplendor una fiesta en honor de Xilonen, nombre que quiere decir delicada y tierna, como la mazorca del joven Xilothl. La fiesta terminaba con la inmolación de cuatro indios sobre cuyos cuerpos palpitantes, se sacrificaba la vida de la



XILONEN, la bella princesa azteca, ofreció su sacrificio para acallar la cólera del dios Ceteotl. Y la divinidad convirtió a la noble india en una espléndida planta de maíz.

ver el medio de aplacar las iras del Dios Ceteotl con extraños ritos y complicadas ceremonias pero todo era inútil, la sequía persistente acababa con el verdor de los campos y hacía cada vez más terrible la situación de las tribus.

Los sacerdotes aconsejaron acallar la cólera de los dioses con el sacrificio de una doncella, la cual había de morir de hambre, a fin de que los demás se librasen de la vida miserable que los amenazaba. Se ofrecieron voluntariamente algunas de las más bellas doncellas de la tribu, pero la suerte designó a la joven princesa Xilonen, de

y anhelantes, sobre las gradas del templo, los cuatro primeros que alcanzaron aquellas codiciadas guimaldas conquistarían el amor de las doncellas a las que correspondían.

Terminada la magnífica ceremonia religiosa, se procedió a sujetar a la bella Xilonen a un poste florido, de cara al sol naciente. Durante horas y horas, danzas frías se realizaban en torno a LA BELLA SACRIFICADA A FIN DE APLACAR LA IRA DE LOS DIOSES. así permaneció días y días la heroína Xilonen, sin que llegase la muerte. Por fin un día,

y todos huyeron, hasta que al cabo de 7 días de tormenta implacable, brilló de nuevo el Sol. Todos se dirigieron para ver que había sido de la valerosa XILONEN, pero ya no estaba allí; en su lugar crecía una espléndida planta de maíz con hojas airosas y encorvadas, su magnífico y bello penacho terminal y una mazorca dorada, repleta de sabrosos granos. El cuerpo de la noble india se convirtió en una planta de maíz, y desde entonces Xilonen fue divinizada por los de su tribu como patrona del Xilothl, o sea, de las mazorcas en el primer día del octavo mes del año, se

más tierna doncella de la tribu.

Entre los antiguos aztecas la diosa o dios del maíz era Ceteotl. En su personificación masculina, tenía por esposa a Xochiquetzal, la diosa de la agricultura, verdadera Ceres azteca señora y patrona de los campos, de las cosechas y de los frutos, que tenía cinco templos en la ciudad de México. En otras ocasiones, se le daba una personalidad femenina, y entonces era la esposa del Sol, como queriendo indicar que su fruto era el resultado de la fecundación del astro rey, que fertilizaba lo mismo los campos de maíz.

La vida indígena antes de la llegada de los españoles

La actividad económica

La base económica de la sociedad se fundó en la agricultura. A medida que fueron avanzando en la observación de la producción agrícola, tuvieron más tiempo libre, lo que les permitió aprovechar otros recursos regionales para producir objetos de uso necesario; cuando esta producción además de satisfacer sus necesidades les proporcionó sobrantes, entonces pudieron intercambiarlos por otros que no había en sus lugares, formando redes comerciales de intercambio de bienes que llegaban hasta la actual Centroamérica, además de las costas del Golfo de México y de Pacífico, por sólo dar algunos ejemplos.

El desarrollo tecnológico contribuyó a que el trabajo de diferentes materias primas diversificara la producción y creara objetos intercambiables comercialmente. Nuevamente en este aspecto, la clase gobernante tiene el control de la producción y es ella la que define qué y cómo debe hacerse. El control de la producción inhibe la espontaneidad; los moldes producen en serie; sin embargo, la belleza y los logros son impresionantes.

A pesar de no contar con instrumentos de metal, lograron enormes avances en cuanto al trabajo de

diferentes materias de dureza significativa.

El trabajo de la piedra alcanzó una gran diversidad de objetos, desde armas necesarias para la caza y pesca, instrumentos de molliendas, objetos para la construcción, hasta esculturas monumentales, algunas sólo reflejando el interés por la naturaleza, otras asociadas a elementos arquitectónicos o bien representando a sus dioses. Los materiales empleados fueron el pedernal, la obsidiana, el basalto, la andesita, etc. Se trabajaron con ayuda de instrumentos de piedra (cinceles, barrenos, martillos), arena de diferente grosor como abrasivo y algunos pulidores.

La cerámica logró una gran diversidad en cuanto a objetos, tamaños, colores, decoración y formas. Se encuentran vasijas, figurillas, urnas, esculturas, cuentas para adorno, malacates para hilar, baseros, incensarios, detalles arquitectónicos, etc. En este tipo de trabajo, las manos son uno de los elementos principales, las que modelarán la arcilla para lograr el objeto deseado; se ayudaban de otros instrumentos como moldes, punzones, pinceles, etc.

La piedra también se trabajó con el fin de crear objetos de adorno, tanto personal (cuentas, pen-

dientes, orejeras, bezotes, narigueras, pectorales, etc.) como general (placas, vasijas, mosaicos, esculturas, etc.). Los materiales usados fueron las piedras verdes (jade, serpentina, turquesa), el cristal de roca, la obsidiana, el ópalo, la matista, la pirita (par espejos), etc. Nuevamente las dimensiones, el color y la forma son diversos.

La pintura alcanzó un gran desarrollo; sus manifestaciones las encontramos en murales, decoraciones de cerámica y en códices. Los colores usados provienen de sustancias minerales y vegetales y se supone que se aplicaron con pinceles elaborados quizá con plumas o pelo de animal.

La metalurgia, aunque sin haber alcanzado un gran desarrollo, si dejó piezas de indudable belleza y funcionalidad. Básicamente se trabajó el oro, la plata y el cobre. La técnica de explotación de estos metales fue muy incipiente y puede resumirse en martillado, repujado y fundido. Los objetos elaborados son principalmente adornos (cuentas, placas, orejeras, bezotes, pendientes, anillos, cascabeles, etc.).

Otros materiales con los que se elaboraron

La...

objetos de uso cotidiano o de ornato, fueron el hueso tanto de animales como humano (instrumentos musicales, agujas, punzones, cuentas); las plumas (para tocados, escudos para la guerra, adornos de vestidos); la concha (instrumentos musicales, cuentas, brazaletes, collares, diademas, placas, etc.); la madera (bases de mosaicos, mangos de instrumentos, armas, partes decoradas para las puertas de los

edificios de los gobernantes, canoas, algunos muebles, máscaras, tambores). También en el campo científico alcanzaron un gran desarrollo. La observación astronómica, el calendario, la medicina y las matemáticas fueron algunos de esos temas de estudio. Estos conocimientos sólo los manejaban los sacerdotes, quienes de esta manera lograban el control de la población.

El calendario mexica era

de dos tipos: ritual o tonalpohualí y solar.

El calendario solar se dividía en dieciocho meses de 20 días, más un periodo de 5 días llamados nefastos. Es un calendario agrícola. De acuerdo a él se celebraban las ceremonias

El calendario sagrado o tonalpohualí sólo abarcaba 260 días. Combinaba los 20 nombres de los días del mes azteca (del calendario solar), con los números del 1 al 13. Tenía otra subdivisión de veinte semanas de 13 días de cada una. A cada uno de los 20 días y de las 20 semanas le correspondía un dios o una diosa.

Combinando los dos sistemas, se formaban ciclos de 52 años, al término del cual se pensaba que se acababa la vida; si esto no sucedía, se celebraba la ceremonia del Fuego Nuevo y se iniciaba un nuevo ciclo.

En cuanto al pueblo maya, tuvo un calendario sagrado de 260 días, llamado tzolkin o cuenta de los días; no tenían división en meses; los nombres de los días se obtenían combinando los 20 glifos de los días mayas con los números del 1 al 13. Sus sacerdotes tenían un año civil de 365 días que se componía de 19 meses, 18 de 20 días. Su ciclo abarcó 52 años, al igual que entre los mexica.

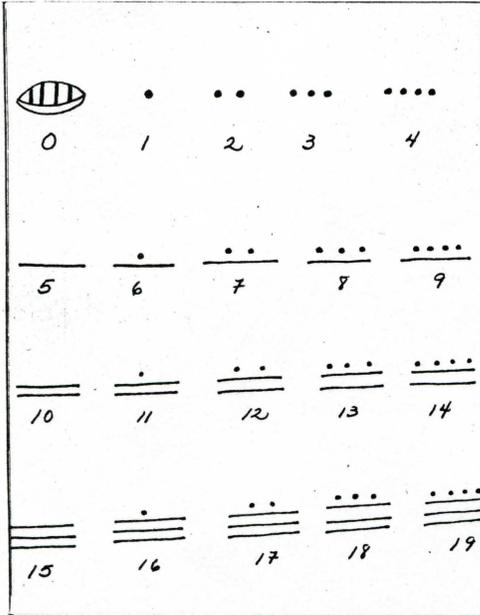
Todos estos recuentos exactos sólo pudieron ser producto de una cuidadosa observación de la bóveda

celeste y de los fenómenos naturales cotidianos.

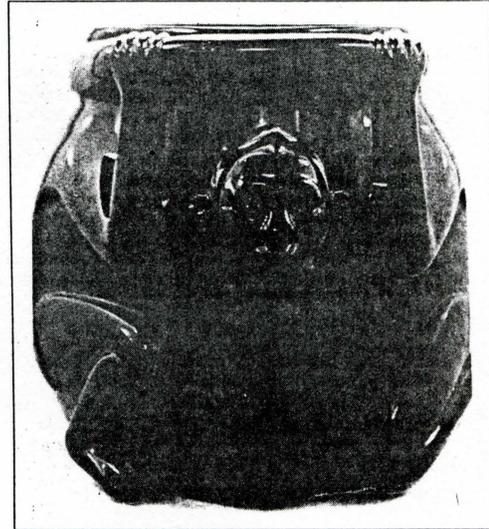
Un concepto difícil de explicar es el uso del cero; sin embargo, los mayas lo usaron, lo que habla de su

13 y además el signo del cero.

El sistema numérico de los mexicas también fue vigesimal; sus números del 1 al 19 los escribieron con puntos, a diferencia de los



NUMERACION MAYA. (Tomado de la civilización Maya de S. Morley, F.C.E. 1972, México).



VASO DE obsidiana pulida, procedente de Texcoco, (Ilustración tomada de Historia de México, Vol. 4 Ed. Salvat. 1978. México).

gran conocimiento del campo matemático. Su sistema de numeración es el vigesimal, es decir, se basa en unidades de 20. Su forma de escritura de los números fue de dos tipos: 1) numerales de barras y puntos, donde el punto vale 1 y la barra 5; 2) uso de diferentes tipos de cabezas humanas que representan los números del 1 al

mixtecos que emplearon barras para representar grupos de cinco.

La sociedad prehispánica desarrolló otra serie de actividades, todas ellas con grandes logros. En programas posteriores se tratará acerca de la medicina, la alimentación, la música y otros aspectos de la vida cotidiana con mayor amplitud.

Zona arqueológica de Teopanzolco

Bárbara Konieczna

Teopanzolco, palabra nahuatl cuyo significado es "en el templo viejo", fue en tiempos prehispánicos un importante centro político-religioso. Vecino de la antigua Cuauhnahuac. Ubicado en la cima de la meseta oriente que domina el Valle. Tenía un lugar privilegiado estratégicamente. La grandeza de sus construcciones, elevadas para el culto de los dioses mexicas, atraía a los pobladores que se asentaban en las afueras de la zona ceremonial

Los habitantes de esta tierra fueron en aquel entonces los llamados Tlahuicas. A mediados del siglo XIII, vinieron a asentarse en la parte oeste de Morelos, procedentes del mítico Aztlán, de donde salieron junto con las otras tribus nahuas, ocupando las tierras del Altiplano Central. Las antiguas descripciones de los Tlahuicas apuntadas por los cronistas españoles, nos hablan de que fueron buenos constructores, cuyos pueblos tenían suntuosos edificios, cultivaban la tierra produciendo maíz y algodón. Eran notables por andar muy limpios, bien vestidos y adornados siempre con flores.

Las tierras que ocuparon los Tlahuicas en Morelos, fueron privilegiadas en cuanto a la abundancia de cosechas y la diversidad de productos que se daban. Esto, provocó un creciente interés económico en esta parte de México de los bélicos mexicas de Tenochtitlán. La decisión de apoderarse de estas tierras quedó tomada por el tlatoani mexica acamapichtli en el año 1390. Después de ganada la guerra por los mexicas, su hijo Huitzililhuitl se casó con la princesa Miauhaxihuitl, hija del Señor de Cuauhnahuac, Ozomatintecuhtli. La alianza matrimonial resultó muy conveniente para la política expansionista de los mexicas. Aseguraban de esta manera la provisión de suficiente algodón tlahuica a los mercados de Tenochtitlan, artículo que en aquella época tenía un valor muy alto y era escaso. Los textiles tlahuicas tenían fama en otras tierras, por ser bellamente tejidos con hilos de colores, originales diseños y aplicaciones de adornos de plumas de pájaros exóticos entretejidos con algodón.

Pese al parentesco que se estable-

ció entre las casas reinantes de Cuauhnahuac y Tenochtitlan, en el año 1427 surgió otra gran guerra provocada por los mexicas en la cual los territorios morelenses quedaron sujetos al incipiente imperio de Itzoatl, tlatoani de Tenochtitlan. Desde entonces, la población local Tlahuica quedó bajo la permanente presión de pago de pesados tributos, obligada a participar en campañas militares para las conquistas mexicas y trabajar en las obras que se hacían en la gran capital. Esta situación perduró hasta la conquista española.

El dominio de los mexicas sobre el territorio Tlahuica se manifestó entre otras cosas en el trasplante del semejante estilo arquitectónico de los edificios, culto de los mismos dioses, ritos y ceremonias religiosas. En Teopanzolco tenemos un claro ejemplo de esta situación.

Los edificios principales están dispuestos alrededor de la plaza, cuya explanada servía para albergar a los sacerdotes y a la élite que presenciaba los ritos. Los altos basamentos eran hechos para elevar sobre ellos los templos de los dioses. Las pequeñas

plataformas cargaban templos de los dioses menores. Todo aquello construido con esfuerzo de cientos de hombres, que a principios del siglo XV decidieron rendir culto a sus deidades principales. Tlaloc y Huitzilopochtli y tener un lugar donde podían ofrecerles los sacrificios. Los españoles, ajenos al entendimiento de las creencias de los Tlahuicas, llamaron a este recinto "casa del diablo".

El monumental basamento sobre el cual se elevaban los templos gemelos de Tlaloc y Huitzilopochtli fue construido a imagen del templo mayor de Tenochtitlan. Los templos estaban techados con zacate colocado sobre un armazón, como era costumbre de esta región. El de lado Norte era más bajo y era dedicado a Tlaloc. El de lado Sur, el de Huitzilopochtli, era considerado como principal. Tlaloc, dios de las aguas del cielo, tenía su fiesta en el mes Acahualco. Se le sacrificaban principalmente niños en lactancia y doncellas de tierna edad.

Zona...

Huitzilopochtli, fue el dios de la guerra, dios siniestro y temible. Las grandes fiestas que se le hacían correspondían a los meses Tlaxochimaco y Panquetzalitli. Se hacían entonces sus figuras que se comían por el rey y cuatro jóvenes, por lo que lo llamaban el "dios comido". Ambos templos, así como su gran basamento, estaban recubiertos con el estuco que fue bellamente decorado con brillantes colores.

Los sacrificados en ceremonias eran cautivos de las guerras. En el año 1490, después de la guerra con Huexotzingo, los prisioneros quedaron obsequiados en regalo al señor de Cuauhnahuac. Este, hizo de ellos un gran sacrificio, ofreciéndolos a los dioses. Sus restos se encontraron en la plataforma del extremo Suroeste de la plaza. Fueron 92 individuos de todas las edades y de ambos sexos. Como ofrenda les acompañaban figuritas de barro y cuchillos rotos de obsidiana.

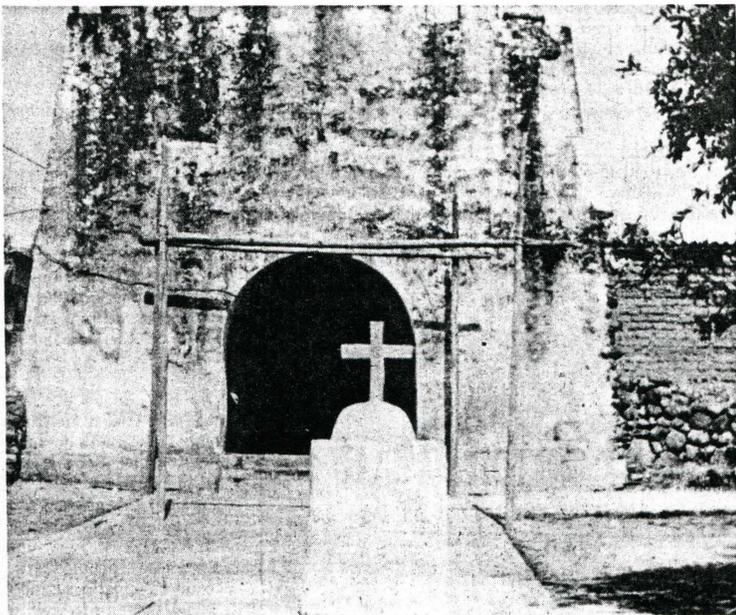
El pueblo habitaba en las afueras de la zona ceremonial. Solamente las personas

de alto rango relacionadas con el servicio en los templos, podían vivir en el lugar. Sus casas, se construían sobre bajas plataformas alargadas, teniendo varios aposentos internos. Es posible, que gran parte de estas construcciones se hacían de materiales perecederos que no se conservaron hasta el día de hoy. Los restos de las plataformas de piedra todavía son visibles en la parte Norte y en su extremo Sur.

(En este momento el señor gobernador debe oprimir el botón para el encendido de la luz).

Rumbo al oriente, atrás de la Gran Pirámide, los Tlahuicas construyeron el templo de Tezcatlipoca, dios que tenía una máscara negra sobre su cara y cargaba en la mano un espejo humeante. Fue señor del fuego y de la muerte, amo del infierno. Andando en la tierra hacia guerras, enemistades y discordias, esperando sacrificios humanos.

Hacia el Poniente, otro dios tenía su morada en el templo de techo cónico, construido sobre el basamento circular. Era Ehécatl, hombre-pájaro,



dios del viento, una de las advocaciones del gran Quetzalcoatl, que con su sople barría y limpiaba el camino de los tlaloques, ayudantes del Tlaloc.

En el Norte, en sus casa

hechas sobre plataformas de piedra, vivían los sacerdotes que atendían los templos de Teopanzolco. Más atrás de aquellas se extendían las viviendas de la gente común.

Rumbo al Sur, la plaza ce-

remonial quedaba cerrada por otras construcciones levantadas sobre basamentos, que de esta manera restringían el acceso directo a las ceremonias y ritos que allí se celebraban.

Zona arqueológica de Yautepec

Hortensia Vega Nova

La ciudad prehispánica de Yautepec abarcó una extensa área territorial que en la actualidad yace bajo las construcciones habitacionales del asentamiento urbano. El edificio principal del centro cívico religioso donde se asentaron los antiguos dirigentes de la ciudad y parte de los edificios que lo rodeaban, se han logrado conservar a través del tiempo hasta nuestros días.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, la comunidad de Yautepec, y el Patronato Pro-restauración de la zona arqueológica, iniciaron los trabajos de exploración arqueológica del edificio principal a partir de 1989 hasta la fecha. El resultado de las investigaciones ha sido la identificación de esta estructura como un Palacio que

fue construido por los Tlahuicas alrededor del año 1220 D.C. Este edificio fue ocupado posteriormente por los Mexicas, cuando la región de Cuauhnahuac cae bajo el dominio de este Imperio en el año 142 D.C., más tarde, a la entrada de los españoles, la comunidad de Yautepec coexiste con esta cultura.

La importancia de que este momento histórico arqueológico se haya conservado en Yautepec, yace en el hecho de que generalmente, a la llegada de los frailes españoles éstos edificaron sus templos sobre las estructuras principales de los indígenas, con la clara intención de imponer la nueva religión. Por alguna razón que aún se desconoce, en Yautepec se edificó el templo católico en otro

extremo de la ciudad prehispánica, respetándose el Palacio Tlahuica. Este caso es único en todo el Valle de México.

Los documentos históricos que hacen referencia al pueblo prehispánico de Yautepec, llamados "Relaciones Geográficas" se encuentran extraviados desde el siglo XVIII. En él se especificaban datos sobre su economía, sistemas de mercado, producción, distribución de productos, formas de vida, organización política, estratificación social, ceremonias, territorialidad, etcétera. Es por esto que SOLAMENTE a través de la investigación arqueológica se puede reconstruir la historia prehispánica de Yautepec.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia delimitó como Zona Arqueológica de Yautepec una área mínima para la investigación científica, con la intención de recuperar los datos necesarios sin afectar el crecimiento urbano de la ciudad actual, registrándola debidamente y quedando protegida por la Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos del INAH.

En el mes de agosto de 1992 un grupo de personas invadió el 90% del área delimitada, levantándose de inmediato el Acta de Denuncia en la Procuraduría General de Justicia. No obstante todos los trámites realizados y de haber salido publicado en el Periódico Oficial de fecha 10 de diciembre de 1993 el Derecho de Ex-propiación de un predio para la reubicación de los invasores, la situación sigue siendo la misma.

El daño que esta invasión está causando al Patrimonio Arqueológico de la Nación es irreversible. La destrucción de la Historia de México nos compete a todos. Es necesario encontrar las vías adecuadas que den solución a este problema. No podemos mantener esta situación por más tiempo.

